

## IX.

**Nuevos tributos.**—El tirano envia á llamar á Nezahualcoyotl.—Este joven intercede en favor del rey de México.—**Muerte de Chimalpopoca.**—Asechanzas puestas á la vida del príncipe.

No se conformó Maxtlaton con encerrar en la cárcel á Chimalpopoca, sino que revivió los tributos que los mexicanos pagaban años atras á la corona de Azcapozalco, y les impuso un subsidio extraordinario fuertísimo. Satisfecha por esta parte su venganza, y seguro de la persona del rey de Tenoxtitlan, convirtiéronse sus cuidados hácia Nezahualcoyotl, que ganaba mas y mas popularidad y cuya muerte resolvió no aplazar ya ni un solo día.

Uno de los principales rasgos que los historiadores consignan del carácter moral del hijo de Ixtlilxóchitl, consistia en el ascendiente que ejerció en cuantos lo rodeaban, y muy particularmente en Maxtlaton. Envióle éste á llamar con la mira criminal que dejamos apuntada, y so pretexto de tratar negocios concernientes al Estado, y el príncipe, que, por su parte, al saber la cautividad de su tio Chimalpopoca habia resuelto interceder en favor

suyo, correspondiendo así al afecto de que recientemente dióles pruebas el desgraciado rey, al recibir la orden de presentarse en Azcapozalco, no vaciló en cumplirla, no obstante las representaciones de sus amigos, las predicciones de los astrólogos y los avisos del mismo mayordomo de Maxtlaton, llamado Chichincatl, en cuya compañía dirigióse á la corte del tirano. Introducido á la presencia de éste por el camarista Chacha, antes de inquirir el objeto con que se le llamaba, abogó calurosamente en defensa de Chimalpopoca, terminando con estas palabras su discurso: "Aflojad, señor, la mano, y como rey piadoso echad en olvido la venganza, y poned solamente los ojos en el triste espectáculo de un miserable anciano que, desfallecido con la falta de alimento, es ya un retrato de la muerte; trayendo á la memoria que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre y en procurar la exaltacion de vuestra casa." Sintiendo esta vez Maxtlaton el influjo que Nezahualcoyotl ejercia siempre en su ánimo, hallóse desarmado en presencia de su víctima y otorgóle permiso para que fuese á ver y consolar á Chimalpopoca en su prision, encargándole que volviera á darle cuenta de la salud del cautivo.

Dirigióse Nezahualcoyotl á México,

acompañado del mayordomo Chinchicatl, para que no se pusiese obstáculo á su entrevista con el rey; y entretanto, consultó Maxtlaton á sus consejeros sobre si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca y luego al príncipe de Texcoco, ó al contrario: fueron los consultados de opinion que: estando aquel en la cárcel y éste pronto á acudir á todas horas al llamado del rey de Azcapozalco, era indiferente el orden de los asesinatos, y resolvió Maxtlaton comenzar por el príncipe, mandóles apostar gente en el palacio y en la plaza, á fin de que cumpliesen su intento al volver de México Nezahualcoyotl.

Tierna y conmovedora fué la entrevista del mancebo con el monarca mexicano, á quien halló casi moribundo por la falta de alimentos de que le privaban sus carceleros. El preso desaprobó el arrojado de Nezahualcoyotl, manifestándole que debía esquivar las redes de sus enemigos á fin de restaurar el trono de sus padres y redimir á los pueblos del yugo del tirano; dióle en señal de estima algunas joyas que habian pertenecido al rey Huitzilihuitl, y pasaron juntos la noche. Al amanecer, envió el príncipe á buscar algun pan, que fué introducido furtivamente; pero Chimalpopoca estaba ya muy débil, y expiró allí á poco, en los brazos

de su sobrino. Algunos autores asientan que se ahorcó de una de las vigas de la cárcel, y señalan su muerte en 1427. Este suceso y el no menos trágico fin del rey de Tlatelolco, encendieron en el ánimo de los humildes aztecas el deseo de la venganza, que se produjo poco despues en la rebelion con que prestaron ayuda al descendiente de los monarcas legítimos de Texcoco, para recobrar sus dominios.

Nezahualcoyotl, acompañado de su sobrino Tzontecohuatl, volvió á Azcapozalco á presentarse á Maxtlaton, desembarcando en una caleta retirada de la ciudad, y dando orden á los remeros de que no se apartasen de aquel sitio. Turbóse el tirano al saber que el príncipe estaba ya de regreso y solicitaba hablarle: hizole entrar á su alcoba, y recibió de su mano el regalo de algunas joyas y flores, hecho lo cual le volvió la espalda, retirándose á otra pieza y enviándole á decir con una criada que lo esperase en los jardines de palacio en un jacal de carrizos. Advirtiéndole desde allí Nezahualcoyotl que se iban apostando centinelas en varias partes de la huerta, abrióse salida quitando por el lado opuesto algunos otates que volvió á colocar con maña, y salvando las tápias, se dejó caer en la plaza y corrió hasta la caleta donde habia quedado su ca-

noa, sin ser alcanzado de la gente que lo persiguió. Tzontecohuatl habia quedado en el jacal, y dijo á los que acudieron allí en busca del príncipe, que éste habia salido á satisfacer una necesidad corporal: en la confusion que causó el suceso, pudo escaparse el sobrino, y despues de agenciarse viveres alcanzó al príncipe, oculto de pronto en unas sementeras, y entrambos llegaron á otro dia á Texcoco.

Siguiólos allí la saña del tirano, quien, no obstante su despecho por haber errado el golpe, no se decidia á proceder abiertamente contra Nezahualcoyotl, y recurrió segunda vez á la astucia. Era gobernador de Texcoco un hermano natural de Nezahualcoytl, llamado Tlimatzin, quien lo odiaba de muerte, entrando por entero en los planes que contra él se formaban. Llamólo Maxtlaton y le encargó diese al príncipe un banquete, so pretexto de celebrar el que se hubiese salvado de las redes puestas á su vida en Azcapozalco, y con el fin de que á la mitad de la fiesta fuese asesinado por el capitán Xochicalcatl, venido exprefeso á Texcoco, de orden del tirano. Comprendiendo Nezahualcoyotl el designio de sus enemigos, consultó á sus parciales lo que deberia hacer, puesto que no le era posible rehusarse á la invitacion de su hermano. De las juntas habidas resultó que

existia en Ahuatepec un labrador muy afecto al príncipe, y tan parecido á él en cuerpo, facciones y voz, que cualquiera los confundia. Este hombre se determinó heroicamente á correr la suerte reservada á su señor, y mientras Nezahualcoyotl se retiraba secretamente á México, adiestrado el labriego en el papel que deberia representar, llegó á la casa de Tlimatzin, y como era de noche y nuestro hombre muy parecido al príncipe, segun hemos dicho, amigos y contrarios lo tuvieron por éste.

Comenzó el baile y fué invitado el labriego á tomar parte en él; pero en una de las primeras vueltas, Xichicalcatl descargóle súbitamente su maza, echándolo al suelo, y cortándole la cabeza de un golpe de macana, corrió con ella á Azcapozalco, dejando en la mayor consternacion á casi toda la concurrencia y á la ciudad, donde cundió rápidamente la noticia del asesinato del príncipe. Indecible fué el júbilo de Maxtlaton con la cabeza de su enemigo, y al punto despachó al verdugo á que la mostrase á los principales señores de Tlatelolco y México.

Tenia el mando de las armas en esta última ciudad un hermano del último rey Chimalpopoca, llamado Itzcohuatl, quien avisaron que Xochicalcatl habia

llegado de Azcapozalco y deseaba hablarle. Hallábase con él á la sazón Nezahualcoyotl, é introducido á su alcoba el asesino, llenóse de asombro y espanto al ver vivo allí al príncipe, cuya cabeza creía llevar bajo su manta de algodón. Por dos veces túvole que preguntar Itzcohuatl qué se le ofrecía, y al fin el capitán, todo turbado y tembloroso, manifestó el objeto de su embajada y la cabeza que traía oculta, sin cansarse de confrontarla con la del príncipe, quien sonreía irónicamente. "No tengo otra respuesta que darte—díjole Itzcohuatl—sino que refieras al emperador lo que has visto, asegurándole que Nezahualcoyotl está bueno y sano. El príncipe añadió: "También le dirás de mi parte que estoy ya enterado de sus traiciones; pero que no logrará su intento, porque soy inmortal, y pronto le haré sentir el poder de mi brazo." Ya podrá el lector figurarse el espanto y la rabia de Maxtlaton al recibir tal desengaño; entonces fué cuando, después ya todo disimulo, comisionó al mismo Xochicalcatl y á otros tres capitanes para que, juntando gente, partiesen con ella á Texcoco y diesen muerte á Nezahualcoyotl del modo que pudieran, habiéndose comprometido el gobernador Tlimatzin á ayudarlos en su empresa.

Tuvo noticia de ello el señor de Coahuatepec, y con alguna gente de su territorio, de Cohuatlican, Huexotla y otros pueblos, acudió á Texcoco á defender al príncipe, tratando de impulsarlo á que levantase ya el estandarte de la restauración, y haciéndole presente que podía contar con elementos sobradísimos para ello, puesto que tenía también de parte suya á los mexicanos y tlatelolques, irritados con el trágico fin de sus reyes, y á los tlaxcaltecas y huexotzinques, comprometidos de antemano á empuñar las armas por tan justa causa. Inclínabase Nezahualcoyotl á tomar una resolución de este género; mas disuadiólo de su intento un anciano pariente, representándole que lo rápido é imprevisto de tal caso pudiera malograr sus planes, cogiendo desprevenidos y todavía no resueltos á sus aliados: de aquí que se decidiera á burlar por medio de su astucia la nueva tentativa de asesinato contra él dispuesta, y á aplazar para algunos días después el levantamiento.

Llegaron á medio día á Texcoco los enviados de Maxtlaton, apostaron su gente en diversos puntos de la ciudad, y se dirigieron hácia la casa del príncipe, habiéndoles precedido Tlimatzin, quien halló á su medio hermano jugando á la pelota con el señor de Coahuatepec y otros

nobles, y le ofreció disculpas respecto del suceso del sarao, acompañadas de hipócritas demostraciones de cariño, para asegurar mejor el nuevo golpe. Presentáronse á poco los capitanes de Azcapozalco en la plazuela donde aún jugaba el príncipe á la pelota en frente de su casa, y pidiéronle una entrevista á solas, para tratar algunos negocios relativos á Maxtlaton. Recibiéndolos Nezahualcoyotl con toda cortesía, les manifestó que no trataría con ellos negocio alguno mientras no se les sirviese la comida, con arreglo á las leyes de la hospitalidad. Aceptaron los capitanes el convite, creyendo asegurada su presa, y el príncipe, que afirmaba haber ya comido, hizoles compañía sentándose en una pieza contigua á aquella en que estaba la mesa, y frente á la puerta que los ponía en comunicacion. Los capitanes, cuya comitiva se engrosaba mas y mas por momentos, tenían un ojo en el plato y otro en Nezahualcoyotl; mas, llegada la hora de los zahumerios que hicieron los criados encendiendo carrizos llenos de tabaco ó mariguana, fué tan abundante la humareda, que á favor de ella se escurrió el perseguido por un agujero que habia detras de la silla, y corriendo por piezas escusadas de su palacio y aprovechando una puerta falsa, despues de haberse cambia-

do el traje, salió á la calle y fué á ocultarse en la casa de un parcial suyo, llamado Tozmantzin.

Tan luego como se disipó el humo de los zahumerios, los capitanes de Azcapozalco echaron menos al príncipe, viendo vacia la silla que ocupaba; mas creyeron que se habria retirado á algun ángulo de la pieza, y como tenían gente apostada en el exterior del edificio, no entraron en mayor cuidado. Terminó, sin embargo, la comida, sin que los sirvientes volviesen á presentarse, y registrando entonces los de Azcapozalco la pieza contigua, halláronla vacía; prosiguieron sus pesquisas en todo el palacio, sin resultado favorable, y derramaron su gente por la ciudad, á que cateara las casas. No faltó quien denunciara el albergue de Nezahualcoyotl, á quien la muger de Tozmantzin salvó la vida ocultándolo en una pieza casi llena de hilo que sacan del maguey: los esbirros, despues de maltratar y herir mortalmente á los dueños de la casa, se retiraron, sin hallar lo que buscaban, y entonces el príncipe salió, dirigiéndose al bosque de Tecutzinco, para donde habia citado á algunos de sus amigos y domésticos. Al encumbrar una loma vió soldados que seguian el mismo rumbo, y se ocultó de nuevo en un monton de chia que cosechaban un hombre

y su esposa. Llegando allí la tropa, el jefe les preguntó si había pasado Nezahualcoyotl, y la muger contestó resueltamente que sí, pero que hacia rato de ello, y que había tomado con velocidad el camino de Huexotla: con esto, se alejaron á toda prisa los soldados, y el príncipe, despues de manifestar á tan buenas gentes su gratitud, prosiguió su marcha hácia el bosque.

## X.

Nuevos peligros de Nezahualcoyotl.—  
Preparativos del levantamiento.—Pala-  
bras del príncipe á sus acompañantes.  
—Su llegada á Tláxcala.

Reuniéronse, efectivamente, con Nezahualcoyotl, algunos de sus criados y amigos en el bosque de Tecutzinco, donde tuvieron todos ellos noticia de un edicto mandado publicar por Maxtlaton, declarando traidores á cuantos amparasen al príncipe, y señalando grandes mercedes á quien le diese muerte ó entregase. Varios individuos de su comitiva cayeron en poder de los enemigos, y sirvieron de pasto á su rabia: citaré entre otros á un noble, de quien dice la leyenda que le dió tormento el gobernador de Texcoco

para que declarara, y que, estando á punto de que lo sacrificasen en las aras de Camaxtle, fué arrebatado de ellas por un huracan repentino que derribó árboles y casas, y trasladado á la suya, donde lo ocultaron y medicinaron su hijas.

Desde el expresado bosque de Tecutzinco dictó el príncipe sus órdenes y despachó emisarios á Texcoco y otras ciudades, á fin de que sus partidarios le comunicasen cuanto convenia saber, y fuesen levantando solapadamente sus fuerzas respectivas, debiendo hacer esto último los señores de Cohuatepec, Huexotla, Cohuatlican y Chalco; despachó tambien algunos criados para que se adelantasen á proporcionarle viveres y alojamiento por sendas excusadas, ó sirviesen de exploradores, á fin de caminar con las precauciones posibles. En todas partes salian á recibirle los habitantes de las aldeas y á manifestarle á porfia su adhesion y deseo de tomar las armas para restaurarlo en el trono de sus mayores. El señor de un lugar llamado Pinolco, se esmeró especialmente en regalar y festejar al príncipe, y habiendo reunido y armado para mayor seguridad á todos los vecinos, dispuso en la noche un baile, al son de un instrumento de madera que designaban con el nombre de "tlapahuehuetl," formado del grueso tronco

de un árbol, hueco y cubierto por una de sus extremidades con una piel que herian las baquetas, á guisa de tambor. Estaban en lo mas animado del baile cuando los vigilantes avisaron que se aproximaba una partida de tepanecas, y Quacox, el señor del lugar, hizo que el príncipe se ocultara en el interior del "tlapahuehuetl" y que prosiguiera la danza: llegaron los enemigos asegurando saber á punto fijo que allí se hallaba Nezahualcoyotl: entonces Quacox, fingiendo no conocer al personaje á quien nombraban, y creer que fuesen ladrones los que allí se aparecían, mandó á su gente que diese sobre los tepanecas, con lo cual, batidos éstos y dispersos, salió el príncipe de su escondite y fué á pasar al monte el resto de la noche y algunos días mas, á fin de desorientar á sus perseguidores. El mismo Quacox, viendo triste al proscrito, y temeroso de la suerte que hubiesen corrido en Texcoco sus mugeres, fué á traerlas exponiéndose á grandes riesgos, y dióle, por último, seis guías que lo acompañasen en su marcha hácia Huexotzinco y Tlaxcala.

Ibanse reuniendo al príncipe en el camino gentes de todas edades y condiciones, deseosas de participar de sus peligros y mostrarle así su afecto, y cuenta la historia que, entre compadecido y dis-

plicente, Nezahualcoyotl les dirigió la palabra en estos términos: "Fieles vasallos y amigos, ¿á dónde vais? ¿A qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿No me veis fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados y las sendas de los conejos, para ocultarme á la furia de mis enemigos, y que aun así no estoy seguro de que no me alcancen y descubran y quiten la vida, como la quitaron á mi padre, que era mas poderoso que yo? ¿No me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré bien recibido de aquellos cuyo auxilio voy á implorar, ó si, por complacer al tirano ó no caer en desgracia suya, conspirarán á mi ruina? ¿A dónde, pues, vais? ¿Cuál es vuestro designio cuando ni yo puedo ampararos ni á vosotros es dado defenderme? Volveos, volveos á vuestras casas, donde habeis dejado desamparadas familias y haciendas; volveos á cuidar de ellas, que si Dios Criador me ayuda á recobrar mi imperio, allí me servirá vuestra fidelidad mas que en venir á perecer conmigo en estos desiertos." Contestaron cuantos le seguian que estaban resueltos á acompañarlo por todas partes y á morir con él si era preciso: enternecióse el príncipe, y demostrándoles discreta y dulcemente que con ello aumentaban el peligro de su propia per-

sona, decidiólos á que se volviesen á Texcoco con uno de sus hermanos.

Desembarazado ya de aquel gentio, continuó Nezahualcoyotl su camino, y al arribar al pueblo de Tecpan, saliéronle al encuentro unos embajadores de Cholula, ofreciéndole asilo en dicha ciudad mientras lograba reunir sus tropas, y poniendo á su disposicion todas las de aquel territorio. Mostróles él su agradecimiento y se internó en la sierra de Huilotepec, para pasar á Tlaxcala. Oculto entre unos matorrales, al lado del camino, oyó que una partida de tepanecas preguntaba á un rústico si habia visto por allí á Nezahualcoyotl, y le ofrecia todas las mercedes enumeradas en el edicto de Maxtlaton para el caso de que lo denunciara. Cuando se alejaron los esbirros, alcanzó nuestro príncipe al hombre y le preguntó: "Si vieras y conocieras al personaje á quien buscan, ¿lo denunciarias?" El rústico respondió que no haria tal, y representándole su interlocutor que no eran de despreciarse las recompensas ofrecidas, replicó aquel: "Nada de eso me sirve, que por acá mas aprecio hacemos de la fidelidad á nuestro legítimo soberano, que de todos estos dones." (1) La satis-

(1) Veytia.

faccion que tal respuesta causó al príncipe se aumentó con la llegada de los embajadores de Huexotzinco, que le traian regalos y la seguridad de que podia contar con los elementos de la república. En Tlalnepanolco halló tambien á un capitán famoso, enviado por los señores de Tlaxcala á darle la bienvenida y decirle que tenian ya lista la fuerza con que habian de auxiliarlo; pero que, estando llena la capital de espías de Azcapozalco, juzgaban prudente que por lo pronto no entrase en ella y se quedase en unas casas de carrizo que habian hecho construir en el campo, y en las cuales se alojó, efectivamente, el príncipe, con su pequeña comitiva, siendo muy bien asistido y recibiendo nuevos regalos de mantas finas, joyas, plumas y comestibles. Púedese decir que habia cambiado ya su suerte; que educado y fortalecido en la escuela de la adversidad, no habria ya contratiempo ni peligro capaz de arredrarlo en la realizacion de sus planes, y que la causa de la legitimidad imperial se hacia por momentos de pro-sélitos poderosos, semejante al trozo de nieve que se desprende de la cumbre del Popocatepetl y, engrosado mas y mas al rodar por las vertientes de la montaña, llega al valle convertido en alud cuyo paso nada detiene.